

SOBRE *DIARIOS DE ADÁN Y EVA* DE MARK TWAIN Y LA POSIBILIDAD DE UNA LECTURA DESDE LA TEOLOGÍA DEL CUERPO: ¿EL AUTOR DESCRIBIÓ LAS EXPERIENCIAS ORIGINARIAS?

ON *DIARIES OF ADAN AND EVA* BY MARK TWAIN
AND THE POSSIBILITY OF A READING FROM THE TEOLOGY OF BODY:
¿THE AUTHOR DESCRIBED THE ORIGINARIAN EXPERIENCES?

por María Guadalupe DOZO
guadalupedozo1@gmail.com
ORCID 0009-0005-2363-1432
Buenos Aires, Argentina
Entregado: 11-8-2024
Aceptado: 19-9-2024

Resumen:

La relectura de la obra literaria *Diarios de Adán y Eva* de Mark Twain desde el marco teórico desarrollado por san Juan Pablo II en sus *Catequesis acerca del amor humano en el plan divino* nos permite señalar las coincidencias entre ambas obras. Al mismo tiempo, la obra literaria ofrece un recurso pedagógico para transmitir los conceptos desarrollados por el autor de las *Catequesis* a través de la vía poética.

Abstract:

The reinterpretation of the literary work *Diaries of Adam and Eve* by Mark Twain from the theoretical framework developed by Juan Pablo II in his *Catechesis on human love in the divine plan* allows us to highlight the coincidences between both works. At the same time, the literary work offers a pedagogical resource to transmit the concepts expressed by the author of the *Catechesis* through the poetic path.

Una obra escrita a finales de 1800 abre una puerta...

Los *Diarios de Adán y Eva* conforman una de las últimas obras publicadas por el multifacético escritor norteamericano Mark Twain, seudónimo de Samuel Langhorne Clemens.

Publicada en 1904 –casi al final de su vida–, es presentada, en el marco del pacto ficcional, como una obra fidedigna y producto de un esfuerzo intelectual ya que es el resultado de la traducción de los diarios escritos por el primer hombre y la primera mujer:

Palabras clave

MARK TWAIN, Juan Pablo II, Teología del Cuerpo, *Diarios de Adán y Eva*, experiencias originarias.

Keywords:

MARK TWAIN, John Paul II, Theology of the body, *The Diaries of Adam and Eve*, originals experiences.

Traduje parte de este diario hará algunos años, y un amigo mío imprimió unos pocos ejemplares del mismo aún incompleto, pero que nunca llegaron al gran público. Desde entonces he descifrado algunos jeroglíficos más de Adán y creo que se ha vuelto ahora un personaje lo suficientemente importante como para justificarse su publicación¹.

El objeto de esta obra literaria fue el de expresar de manera poética la relación del primer hombre y la primera mujer, su conocimiento (y reconocimiento) y el vínculo que construyeron desde el inicio de su aparición en el mundo y la reconfiguración del mismo después de la caída y la expulsión del paraíso. Fue escrita en dialógica, en un juego de contraposiciones entre el punto de vista de Adán, representando lo masculino, y el de Eva, haciendo lo mismo con lo femenino. Esta alternancia de voces sigue el espíritu, aunque con matices, de lo que encontramos en las mismas Escrituras en su primer libro. Al respecto, afirman Mendoza Fillola y Cerrillo:

Está claro que *Diarios de Adán y Eva* es un intertexto porque es el resultado de una actividad de creación construida con referentes culturales: en el texto se juega con la transcripción de la perspectiva íntima y personal de dos personajes bíblicos, de proyección universal, y cuyas referencias, escuetas, proceden de un libro concreto, el Génesis. A partir de esas referencias –conocidas por un amplio sector de potenciales receptores– se aplica un recurso de introspección personal y se emplea la modalidad del diario (escrito personal e íntimo), como peculiar tipología discursiva que, además, ordena la estructura discursiva de este texto literario².

Entre septiembre de 1979 y noviembre de 1984, la máxima autoridad de la Iglesia Católica –Juan Pablo II– brinda en las Catequesis de los miércoles un desarrollo teórico que se nutre de elementos filosóficos, teológicos y místicos³ acerca del amor humano en un intento de dar luz al misterio oculto y sobrenatural al que podemos acceder a través de lo sensible; en este caso, el cuerpo, configurado ya sea como masculino, ya como femenino.

Para ello, se remite al origen de la creación del primer hombre para aproximarse al diseño inicial que el Creador había plasmado en él, diseño que llevaría a la plenitud a nuestros primeros padres.

Este corpus de catequesis se divide en seis ciclos, siendo el primero de ellos *El principio*, en el que se remite al origen para comprender mejor este plan amoroso de Dios para sus hijos. En este principio de los tiempos, el hombre vivenció experiencias originarias que lo configuraron antropológicamente. Sin embargo, se aparta de este diseño a causa del pecado y la Creación entera se ve alterada.

En el segundo ciclo, entonces, se teorizará acerca de las consecuencias del pecado y la obra restauradora de Cristo.

La lectura crítica, desde la Teología del cuerpo (TdC), de *Diarios de Adán y Eva* nos permite observar cómo las experiencias originarias fueron intuitas por el autor y plasmadas en su obra.

Ya desde la elección del género narrativo –el diario íntimo– observamos la relación entre las experiencias que Juan Pablo II llama “originarias” y la vivencia personal –siempre en clave literaria– que de ellas hicieron nuestros primeros padres.

Pretendo, en este trabajo, demostrar que la obra de Twain adquiere rasgos ¿proféticos?, ¿anticipatorios? del desarrollo teórico que hoy llamamos TdC. Deseo señalar que la literatura, en cuanto lenguaje artístico, puede vislumbrar verdades. El objetivo, pues, será analizar fragmentos⁴ de esta obra clásica de la literatura universal para mostrar su lazo con nuestro objeto de estudio.

¹ TWAIN (1906: 1).

² MENDOZA FILLOLA-CERRILLO (2003: 41).

³ Y, añadiremos, literarios, teniendo en cuenta que a lo largo de su vida demostró un gran amor a las artes, siendo incluso autor de obras rapsódicas.

⁴ Para ello, utilizaremos la versión especialmente diseñada para el ámbito escolar preparada por la editorial Puerto de Palos.

“En el principio”, las experiencias originarias

Referida al relato de la creación del hombre, la expresión “al principio” pronunciada por Jesús en su diálogo con los fariseos se hace eco del contenido expresado en *Génesis*. En sus primeros capítulos, encontramos dos relatos de la creación –aunque con matices diversos– que describen las verdades esenciales del hombre, no sólo las referidas a su primacía por sobre toda la creación⁵ en cuanto imagen de Dios, su alteridad sexual⁶ como expresión de la comunión a la que estaban invitados a participar, sino también a su realidad en cuanto persona: su inocencia, la felicidad original e incluso el drama iniciado con su caída⁷.

Será en el segundo relato de la creación que encontraremos una profunda descripción de la subjetividad de Adán⁸. Allí hallaremos lo que Juan Pablo II denominó situaciones originarias⁹ y que dan cuenta del estado primigenio del hombre tanto antes como después de la caída¹⁰. Nuestro análisis se enfocará especialmente en estas experiencias que vivió Adán, todas ellas en relación con Eva, y que nos permitirán entender ya desde la Teoría desarrollada por el “Papa Magno”, ya desde el lenguaje artístico expresado literariamente –y que puede ser utilizado de manera didáctica para aproximarse a las ideas de la Teología del Cuerpo– por el escritor estadounidense Mark Twain.

La soledad: “No es bueno que el hombre esté solo”

Luego de la narración de la creación del primer hombre –la cual constituye una suerte de preludeio¹¹– leemos la formación de la mujer¹².

Así, mientras que en *Génesis* observamos que es el mismo Creador quien advierte lo negativo¹³ del estado en que se encuentra su creación predilecta, ya que Adán padece la ausencia de un ser semejante a él, lo cual provoca la compasión de Dios expresada en estas palabras “No es bueno que el hombre esté solo”, en la obra de Twain esta soledad es experimentada como un despliegue de la libertad que aún no ha comprendido que debe ejercerse de manera responsable y cuidando los límites del otro. Será Eva quien, a través de su dedicación y cuidado constante, enseñe a Adán a comprender que su soledad no es buena... En esta versión literaria parecería que Adán comprende lo negativo de su soledad, después de haber padecido la ausencia de Eva y saborear amargamente el destierro: “Creo que ella es bastante buena como compañera. Me doy cuenta de que me sentiría solo y deprimido sin ella, ahora que perdí mis dominios”¹⁴.

Ella, por su parte, no logra encontrarse a sí misma sino en la relación con él:

Toda la semana lo seguí pisándole los talones y traté de que nos conociéramos. Tuve que encargarme de las palabras, porque él era tímido, pero no me importó. Parecía complacido de tenerme a su alrededor y empleé el “nosotros” social con mucha frecuencia, porque ser incluido parecía halagarlo¹⁵.

Ambos, a partir de procesos diferentes, hacen experiencia de la soledad, pero llegarán –en la obra del escritor inglés– a sobrellevarla una vez que han logrado adaptarse el uno al otro.

Un aporte interesante de la obra de Twain es el de otorgarle voz al personaje de Eva para poder comprender su mundo interior y sus cavilaciones. En un juego de narrativa dialógica, Adán y Eva nos permiten adentrarnos en las profundidades de sus pensamientos y nosotros, lectores de sus Diarios, podemos ir observando el modo en que ambos, partiendo de sus propias soledades, van configurándose como una unidad, en un proceso lento de conocimiento y reconocimiento, especialmente después de la caída.

⁵ Audiencia del miércoles 12 de septiembre de 1979, 3.

⁶ *Gen.* 1, 27.

⁷ Audiencia del miércoles 12 de septiembre de 1979, 1.

⁸ Audiencia del miércoles 19 de septiembre de 1979, 1.

⁹ Audiencia del miércoles 19 de septiembre de 1979, 3.

¹⁰ Audiencia del miércoles 19 de septiembre de 1979, 3.

¹¹ Audiencia del miércoles 7 de noviembre de 1979, 1.

¹² *Gen.* 2, 21-22.

¹³ *Gen.* 2, 18.

¹⁴ TWAIN (1906: 14)

¹⁵ TWAIN (1906: 36)..

La unidad: "Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne".

El relato del *Génesis*, haciendo uso de un lenguaje y una simbología míticos, podemos leer cómo Dios hizo entrar en un sueño profundo a Adán y cómo, a partir de su costilla, modela ahora a Eva para luego presentársela. Es, entonces, a partir del despertar de este sopor que hallamos que "por iniciativa creadora de Dios, el 'hombre' solitario pueda surgir de nuevo en su doble unidad de varón y mujer"¹⁶.

La reacción de Adán es inmediata: el deslumbramiento por la nueva creación y el gozo por hallar, por fin, a un ser semejante a él¹⁷.

El diario de Adán narra, haciendo uso de las licencias propias del género literario, el modo en que se produce su primer encuentro con Eva: de manera sorpresiva para ambos, sin preámbulos ni preparación.

La criatura nueva de pelo largo es bastante entrometida. Siempre anda por ahí y me sigue. No me gusta esto; no estoy acostumbrado a la compañía. Me gustaría que se quedara con los demás animales... Nublado hoy, viento del este; creo que tendremos lluvia... ¿Tendremos? ¿Nosotros? ¿De dónde saqué esa palabra? Ahora recuerdo: la criatura nueva la usa¹⁸.

Eva ha irrumpido en la vida de Adán pero, a pesar de que él se siente invadido por su presencia, se reconoce igual a ella en el uso del pronombre "nosotros" que ha aprendido de la mujer. Solo con ella conforma un equipo; una unidad de sentir y percibir la realidad que los rodea.

Ella también lo reconoce como un 'él', no ya un animal sino como alguien que puede entablar comunicación con ella. Es a través de los pronombres que descubre la semejanza con Adán.

Si este reptil es un hombre, ¿no es un 'eso', verdad? 'Eso' no sería gramatical, ¿verdad? Creo que sería un 'él'. Eso creo. En ese caso uno lo analizaría gramaticalmente así: nominativo, él; dativo, para él; posesivo, de él. Bueno, lo consideraré un hombre y lo llamaré 'él' hasta que resulte ser alguna otra cosa¹⁹.

Más allá del reconocimiento que cada uno de ellos puede hacer de su propia semejanza, no pasará inadvertida la diferenciación sexual, que se constituirá en la marca de su llamado a la *Communio personarum*²⁰ y que adquirirá una dimensión multiforme pero que confluye hacia su propósito último: revelar a Dios²¹.

La inocencia: "Estaban desnudos y no sentían vergüenza"

Leemos en *Génesis* 2, 25: "Estaban desnudos sin avergonzarse de ello". Estas pocas palabras nos invitan a adentrarnos en la dimensión de la interioridad humana, esa particular plenitud de la comunicación interpersonal, gracias a la cual varón y mujer "estaban desnudos sin avergonzarse de ello" y que será la única que nos permitirá comprender esta experiencia originaria²².

Es esta dimensión, en palabras del autor de las catequesis, la que podrá ser expresada a través del cuerpo y es este cuerpo el mediador de la comunicación entre ambos²³. ¿Cuál sería, entonces, el motivo de vergüenza si el cuerpo expresaba de este modo la visión del hombre en Dios, esto es, según la medida de la imagen de Dios²⁴?

Es por contraposición a esta comprensión que la vergüenza aparece después del pecado, cuyas consecuencias impactarán en la propia autopercepción del hombre, en la que ya no será la mirada en Dios la que iluminará la propia visión humana sino la mirada concupiscente que objetivará a la persona.

En el texto del autor americano encontramos este acontecimiento y su consecuencia directa narrados con un tono sencillo pero que advierte el cambio operado en la recíproca percepción de nuestros primeros padres con gran agudeza: después de la "caída", Eva aparece vestida ante Adán, quien piensa que es

¹⁶ Audiencia del miércoles 7 de noviembre de 1979, 3.

¹⁷ Audiencia del miércoles 7 de noviembre de 1979, 4.

¹⁸ TWAIN (1906: 3).

¹⁹ TWAIN (1906: 35).

²⁰ Audiencia del miércoles 14 de noviembre de 1979, 2.

²¹ Audiencia del miércoles 14 de noviembre de 1979, 5.

²² Audiencia del miércoles 19 de diciembre de 1979, 2.

²³ Audiencia del miércoles 19 de diciembre de 1979, 5.

²⁴ Audiencia del miércoles 19 de diciembre de 1979, 5.

ridículo porque aún no ha probado del fruto prohibido.

Ella llegó cubierta de arbustos y montones de hojas y, cuando le pregunté qué quería decir semejante desatino y se las arranqué y las tiré, ella soltó una risita y se ruborizó. Nunca antes había visto a alguien soltar una risita y ruborizarse y me pareció algo indecoroso e idiota. Ella dijo que pronto sabría cómo era yo mismo. Fue cierto²⁵.

La intuición de Mark Twain acerca de este aspecto será corroborada en las catequesis de Juan Pablo II y avanzará en un desarrollo teológico que ahondará en las dimensiones que adquiere la vergüenza en la psiquis humana.

La hermenéutica del don

Todas las experiencias que nuestros primeros padres habían hecho estuvieron impregnadas del amor; y fue este amor el que, expresado a través de sus cuerpos, se tradujo en la felicidad que ellos experimentaron de manera plena e irrevocable a pesar del pecado y la muerte²⁶. Esta es, en palabras del Pontífice:

Una nueva dimensión, un nuevo criterio de comprensión e interpretación, que llamaremos "hermenéutica del don". La dimensión del don decide sobre la verdad esencial y sobre la profundidad del significado de la originaria soledad-unidad-desnudez. Ella está también en el corazón mismo de la creación, que nos permite construir la teología del cuerpo "desde el principio", pero exige, al mismo tiempo, que la construyamos de este modo²⁷.

En la obra de Twain, esto aparece de manera tardía, muchos años después de haber caído. Sin embargo, puede apreciarse el reconocimiento del bien que representan uno para el otro. A modo de reflexión dice Adán: "Después de todos estos años, veo que estaba equivocado con Eva al principio; es mejor vivir fuera del Jardín con ella que dentro de él sin ella"²⁸. Por su parte, Eva afirma:

No es por su brillantez que lo amo: no, no es eso. No hay que culparlo por su brillantez, tal como es, porque él no se hizo a sí mismo; es como Dios lo hizo y eso basta. Había un propósito sabio en ello, eso lo sé. Con el tiempo se desarrollará, aunque creo que no será brusco; y, además, no hay apuro; él está bastante bien como es.

Y el pecado entró en el mundo...

A partir de la elección que hicieron Adán y Eva de probar del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal, cada una de estas experiencias se viven en su negativo.

La soledad será ya no la afirmación del hombre frente a toda la creación y llamado a la *Communio personarum* sino la nueva realidad de la incomprensión. La unidad a que estaban llamados nuestros padres devendrá en una lucha por el sometimiento del otro. Y la inocencia habrá desaparecido para siempre de la estructura perceptiva del hombre.

El texto yavhista lo expresa de acuerdo a sus propósitos y la obra literaria lo hace de manera que el drama adquiera matices concretos en las vivencias cotidianas impregnadas de pecado. Leemos allí:

Pese al hambre que sentía, dejé la manzana a medio comer —por cierto, la mejor que había probado nunca, dado lo tardío de la estación— y me cubrí con las ramas y hojas desechadas y acto seguido le hablé no sin cierta severidad, ordenándole que fuera y consiguiera otras y no diera semejante espectáculo. Ella así lo hizo, tras lo cual nos acercamos sigilosamente hasta donde había tenido lugar la lucha entre las bestias salvajes y recogimos varias pieles. Yo le dije a Eva que uniera varias de ellas, para confeccionarnos así un par de trajes

²⁵ TWAIN (1906: 13).

²⁶ Audiencia del miércoles 30 de enero de 1980, 2.

²⁷ Audiencia del miércoles 2 de enero de 1980, 2.

²⁸ TWAIN (1906: 26).

adecuados para presentarnos en los actos públicos. Es cierto que una indumentaria semejante resulta incómoda, pero es elegante, lo cual es lo principal en cuestión de vestimenta... Advierto que Eva resulta muy buena compañera. Comprendo que me sentiría solo y deprimido sin ella ahora que he perdido todos mis bienes. Otra cosa: Eva dice que ha sido dispuesto que, a partir de ahora, trabajemos para ganarnos nuestro sustento. Eva resultará útil. Yo supervisaré el trabajo²⁹.

²⁹ TWAIN (1906: 13).

Observamos en este fragmento una comprensión exacta de las consecuencias del pecado en el vínculo con el que nuestros padres habían sido bendecidos. Twain ilustra de manera aguda cómo se pierden cada uno de los rasgos originarios que habían experimentado y lo que implica para cada uno de ellos y entre ellos.

A modo de conclusión...

Hemos señalado en estos pequeños extractos la expresión literaria de los conceptos que décadas después desarrollara Juan Pablo II en sus audiencias de los miércoles.

Ellas pueden dar cuenta, de un modo didáctico, de las experiencias originarias del hombre prehistórico y su distorsión en el hombre histórico. En términos generales, la obra es fiel a la Escritura y permite asimilar y transmitir el concepto de amor creador de manera adecuada.

Finalizada su lectura, e incluso mientras es abordada, los conceptos fundamentales del primero y segundo ciclo de las catequesis que conforman la Teología del cuerpo pueden ser reflexionados a partir de fragmentos concretos.

Sostiene Caballero Wangüemert:

El sentido de la creación que Twain pone en boca de la inteligente Eva es acorde a la ortodoxia cristiana. La creación tiene un sentido amoroso por parte de un Dios que, sin necesitar a los hombres para ser feliz, quiere compartir sus delicias con ellos –siempre según la Biblia–. Aunque le cueste más de un disgusto, porque su criatura se le rebela y Él, voluntariamente, tomará forma humana para redimirla con su muerte en la cruz [...] ³⁰.

³⁰ CABALLERO WANGÜEMERT (2009: 26).

En definitiva, es este el mismo propósito que persigue el autor de las catequesis:

La realidad del don y del acto de donar, delineada en los primeros capítulos del Génesis, como contenido constitutivo del misterio de la creación, confirma que la irradiación del amor es parte integrante de este mismo misterio. Sólo el amor crea el bien y, en definitiva, sólo puede ser percibido en todas sus dimensiones y perfiles a través de las cosas creadas y sobre todo del hombre³¹.

³¹ Audiencia del miércoles 30 de enero de 1980, 1.

Se ha señalado innumerables veces el carácter paródico e incluso satírico de la obra de Twain. Si así lo asumimos, será de acuerdo a este tipo de humor que ponderaba:

Los humoristas del tipo "simple" no pueden sobrevivir. El humor es sólo una fragancia, un adorno. A menudo no es más que un extraño truco de habla y ortografía... El humor no debe enseñar ni predicar, **pero debe hacer ambas cosas si quiere vivir para siempre**³². Por siempre me refiero a treinta años... Siempre he predicado. Por eso he durado treinta años³³.

³² La negrita es nuestra.

También dirá sobre sí mismo:

Siempre ha sido la costumbre del mundo resentir la gravedad en un humorista. Es un poco extraño que esto sea así, ya que una parte absolutamente esencial del equipamiento nativo de cualquier verdadero humorista es una profunda seriedad y una simpatía inusualmente profunda hacia las penas y sufrimientos de la humanidad³⁴.

³³ TWAIN (1940).

³⁴ TWAIN (1908).

Nosotros añadiremos que, escrita en sus últimos años, *Diarios de Adán y Eva* pretende ser una variación³⁵ del relato bíblico y que condensa la experiencia de toda una vida y las intuiciones de quien se acerca a su final. En la “rueda de la vida”, quienes vislumbran el ocaso, recuerdan con mayor nitidez el origen y es esto, simplemente, lo que el genio poético de Mark hizo.

³⁵ SALAZAR MENDOZA (2013: 1).

Bibliografía citada

CABALLERO WANGÜEMERT, M. (2009) "El diario de Adán y Eva de la mano de Mark Twain y Gioconda Belli", *Revista Internacional de Culturas y Literaturas* 8, 16-27

JUAN PABLO II (2018): *Teología del cuerpo* (tomos I y II), Buenos Aires, Agape.

MENDOZA FILLOLA, ANTONIO; CERRILLO, PEDRO C. (2003): *Intertextos: aspectos sobre la recepción del discurso artístico*, España, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

PERNIGO, C. (2016). "El humor funcional de Mark Twain: releyendo *La vida privada de Adán y Eva*". *Entre*, 6(12). <https://doi.org/10.13125/2039-6597/2177>.

SALAZAR MENDOZA, M. (2014): "Variaciones sobre un tema del Génesis", *Cuadernos Fronterizos* 30, 14-16.

TWAIN, M. (1908): *Autobiography of Mark Twain. Autobiographical dictation*, Published in Volume 3, University of California Press.

TWAIN, M. (1908): *Autobiography of Mark Twain. Autobiographical dictation*, Published in Volume 3, University of California Press.

TWAIN, M. (1940): *Mark Twain in Eruption: Hitherto Unpublished Pages about Men and Events*. Edited by Bernard De Voto, USA, Harper & Brothers.

TWAIN, M. (2011): *Diarios de Adán y Eva*, Buenos Aires, Puerto de Palos.